ANTONIO ESTREMERA y LUIS CANDELA

EL PADRE CIRILO

DISPARATE CÓMICO LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE

ANTONIO ESTREMERA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912





EL PADRE CIRILO

EL PADRE CIRILO

DISPARATE CÓMICO LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

original de

ANTONIO ESTREMERA y LUIS CANDELA

MÚSICA DE

ANTONIO ESTREMERA

Estrenado en el TEATRO DE PRICE el 28 de Diciembre de 1911

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JUANITA	SRTA.	GALIANA.
CAYETANA		AMORÓS.
DOÑA BÁRBARA	SRA.	ROMERO.
PORTERA		PEDROSA.
MATUTERA 1.ª	SRTA.	RASO.
IDEM 2.ª		MURO.
IDEM 3.ª		ALCÁNTARA.
BESUCONA 1.ª		GALIANA.
IDEM 2.ª		SÁNCHEZ.
IDEM 3.ª		ALCÁNTARA.
MOLLATE	SR.	ORTAS.
DON BIENVENIDO		APARICI.
FARRUQUEZ		GUILLÉN.
CELEDONIO		BÓDALO.
DON DIONISIO		FERNÁNDEZ (Pepe).
RODRÍGUEZ		CASTAÑOS.
UJIER		ORTIZ.
UN ESPECTADOR		CASTAÑOS.
MAESTRO 1.º		DELGADO.
IDEM 2.º		NADAL.
IDEM 3.º		ZÚÑIGA.
CARABINERO 1.º		MONTEJANO.
IDEM 2.º		NADAL.
IDEM 3.º		CABALLERO (H.)
MATUTERO 1.º		RODRÍGUEZ (A.)
IDEM 2.º		CABALLERO.
IDEM 3.º		SARDÁ.

EPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una guardilla. Puerta de entrada á la izquierda. Al fondo ventana practicable, que dejará ver un trozo de tejado, practicable también. A la derecha habrá un catre viejo y desvencijado, y en el centro de la escena una mesa y varias sillas. Todo el mobiliario está hecho una verdadera lástima. Es de noche. Al levantarse el telón está la escena sola.

ESCENA PRIMERA

MOLLATE, sale por la derecha y no desmiente por su indumentaria que es el dueño de aquellos muebles. Su traje es viejísimo y llevará un hongo color de café, que a juzgar por el tamaño no debe ser suyo. Sale pausadamente, se dirige á las candilejas y dice con naturalidad:

Música

MOLL. En el escaparate
de Turnié
haciendo un disparate
me paré,
y desde allí me fuí
á ver el de Lardhy,
que creo que lo han hecho
para mí.

Mis horas más dichosas
paso en ver
los sitios donde hay cosas
de comer,
pues su contemplación
me da tal alegrón
que creo que ya tengo
indigestión.
Desde que el sol nace espléndido
hasta que llega el crepúsculo
puedo jurar que soy víctima
de un apetito mayúsculo.
Esta existencia misérrima
ha de llevarme al sarcófago,
pues va á hacer un año el sábado
que apenas uso el esófago.
Yo me estaba en cruz diez días
por comer unas lentejas
y me corto las orejas
por un plato de judías.

—

Por un pudín
ó por un flan
yo me bailo el garrotín
y el garrotán.
¿Qué se quiere usté apostar,
qué se quiere usté apostar
que si cojo una libreta
me la trago sin mascar?

Hablado

(Llevándose las manos al estómago.) ¡Catorce!... Catorce pinchazos he sentido en el estómago desde que empecé á subir la escalera; debo tenerle como un colador... ¡Y todo por la debilidad! Sí; porque yo estoy seguro de que si yo comiese aunque no fuera más que dos veces á la semana, se me quitaba este padecimiento... Mi defunción está al caer, y no he defuncido ya, por la feliz coincidencia de tener un vecino aquí al lado, que más que nadar, puede decirse que bucea en la abundancia. El buzo este, es el Padre

Cirilo. Y este padre, cuando acaba de cenar, abre la ventana, y lo que le sobra de la comida se lo deja al fresco... y el fresco soy yo. (Al público y quitándose el sombrero.) Clodoveo Mollate y Pilonguillo, servidor de ustedes; que en cuanto atisbo la maniobra salto al tejado, gateo, mayo, y al llegar al lugar del suceso inicio un movimiento con todo lo que se me pone por delante... Yo le estoy muy agradecido, porque de ropa también me surte. (Saca una sotana llena de remiendos y manchas. La extiende para que la vean bien.) Anoche, sin duda para que se secase, la dejó en la ventana; pero como ahora vienen los fríos y á mí el cierzo no me sienta bien, dije: pa casa... y hela aquí... No me la he probao; puede que me pase con ella lo que con el cierzo, que no me siente bien; pero ¡qué caray!... pa retratarme no es. (Pausa. Se asoma á la ventana y mira.) Esta noche no ha puesto nada. ¿Sospechará? No; él cree que es la gata de la portera. (En voz baja, con misterio y sacando, aunque muy poco, la cabeza por la ventana.) ¡Ah... se abre la ventana... dejan una cosa! ¡Gracias, padre! (Se sube á la ventana, salta al tejado, y andando á gatas, desaparece, diciendo:) ¡Miau!... ¡Miau! (Queda la escena sola un momento, hasta que Mollate aparece nuevamente en la ventana, llevando una morcilla en la mano.) ¡Morcilla! (Imitando á los gatos y cerrando rápidamente la ventana.) ¡Fuuu!... (Vuelve á escena.) ¡Y extremeña! ¡Ni que se lo hubieran dicho al oído! (Se sienta al lado de la mesa y empieza á comer al mismo tiempo que dice:) ¡Lo que es el bienestar!... Me acuerdo cada vez que como, es decir, me acuerdo muy rara vez de mis días felices, cuando estaba de huesped en aquella especie de oasis de la calle de la Bola, en donde la patrona se prendó de estas formas bastante atrevidas conque me obsequió la Naturaleza; pero por desgracia mía aquella fiera me puso de patitas en la calle...

ESCENA II

MOLLATE y la PORTERA

PORT. (Por la izquierda y como buscando á un gato.) ¡Pichts, pichts! ¡Señor de Mollate! (1)

MOLL. ¿Qué hay?

PORT. ¿Ha visto usté á Casandra por aquí?

MOLL. No, no la he visto.

PORT. Pues no la encuentro por ninguna parte y quiero encerrarla, porque al cura de aquí al lao se le ha puesto encima de la coronilla que es mi gata quien se le come lo que deja á la ventana, y eso no es verdad.

MOLL. ¿No?

PORT. No señor. Mire usté, yo soy muy cristiana, pero al Padre Cirilo le tengo mucha tirria..! recao que me den para él no le llega, y carta que me entreguen no la recibe. Y lo que yo digo es el Evangelio. (Rompe por mitad una carta que ha sacado del bolsillo del delantal, y arroja al suelo los pedazos.) Esta carta han traído pa él, y se la iba á entregar; pero eso que ha dicho de Casandra no se lo perdono yo ni al Nuncio,.. Si la ve usté por aquí, enciérrela, no sea que me la vaya á dar un golpe. ¡Demonio con el cura! (Vase refunfuñando.)

ESCENA III

MOLLATE

Esta Portera no puede negar que es anticlericala... ¡Romper la carta! Puede que le encarguen misas... ¡Chantecler! ¿Y si le mandan dinero? (Recogiendo los pedazos de la carta y uniéndolos. Leyendo el sobre.) «Señor don Cirilo Obleílla. Gran Vía, número dos mil cuatrociento diez y siete, duplicado.» (Leyendo la carta.) «Querido padre.» (Sin leer.) ¡Atiza, qué misterio! ¡Tiene un hijo! (Leyendo.) «Querido

---

(1) Mollate—Portera.

Padre Cirilo.» (Sin leer.) ¡Ah, vamos, es de un feligrés! (Leyendo.) «En este momento regreso de Comadreja de Arriba, á donde fuí llamado, como usted sabe, por mi prima Juanita, la cual está casada con otro primo mío, siendo ellos, por lo tanto, primos entre sí.» (Sin leer.) ¡Matemático! (Leyendo.) «Los disgustos en este matrimonio son frecuentísimos, pues está haciendo el primo cosas que á su mujer no le agradan.» (Sin leer.) ¿Qué hará este primo? (Leyendo.) «Anda, en una palabra, en malos pasos, y necesita una persona sesuda y respetable que con sus consejos vuelva á su esposo á buen camino. La he hablado de usted, y los dos creemos que es el llamado á hacer esta obra de caridad. En cuanto reciba la presente póngase en camino sin preocuparse de nada, pues allí encontrará usted de todo cuanto necesite. No tiene usté más que decir que es el Padre Cirilo y que va de mi parte. Lo que urge es su presencia. Espera su bendición su siervo Filiberto Minglanilla.» (Sin leer.) Yo se la entrego, porque se trata de volver al redil á una oveja descarrilada, y esto de la oveja (Bostezando.) me es simpático. (Pausa.) Bueno; lo primero que hacen con el Padre Cirilo en cuanto llegue es darle chocolate... ¡Chocolate!... Que á mí me sentaría... (Dentro se oyen voces y gritos.).

ESCENA IV

MOLLATE y PORTERA

PORT (Entra muy descompuesta y dice á Mollate.) Señor de Mollate, ¿no ha visto usted á Casandra?

MOLL. Ya le dije que no.

PORT. ¡Ay, Dios mío!

MOLL. Pero, ¿qué sucede?

PORT. ¡Una cosa horrible! Que el Padre Cirilo se ha dejado hace un momento una morcilla en la ventana y ya no está, porque sin duda se la ha comido la gata.

MOLL. Que le haga buen provecho.

PORT. ¡Buen provecho! Había envenenado la morcilla.

MOLL. (Con visible alteración y cara de susto.) ¡Eh! (Gritando.) ¡Ay, ay! ¡Socorro! ¡Me muero!

PORT. ¿Qué le ocurre?

MOLL. ¿Que qué me ocurre?... ¡Una friolera! ¡Que Casandra soy yo!

PORT. ¿Usted? (Mollate cae desfallecido en los brazos de ella.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el jardín de la casa de don Bienvenido. Comadreja de Arriba. Un banco

ESCENA PRIMERA

DON BIENVENIDO y JUANITA (1) Al levantarse el telón se oyen dos disparos de arma de fuego y gritos; poco después salen corriendo doña Juanita y tras ella don Bienvenido, que lleva en la mano derecha una silla, que esgrime en actitud amenazadora, y en la izquierda un revólver

JUA. ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Favor! ¡Perdón! ¡Perdón!

BIEN. Así me gusta verte, sumisa.

JUA. (Llorando.) ¡Me estás maltratando!

BIEN. No, hija mía; no trato más que de hacerte comprender que conmigo no debes discutir. Además, ya sabes que estoy ensayando el recibimiento que le voy á hacer al Padre Cirilo.

JUA. ¿Serás capaz de tratar de esa manera á ese santo varón que viene á redimirte?

BIEN. ¿A redimirme de qué?

JUA. Bien lo sabes, Bienvenido; desde que hiciste amistad con ese infame de Farrúquez, estás dejado de la mano de Dios.

---

(1) Juanita—Don Bienvenido.

BIEN. Juanita... La conversación está tomando un giro que me obliga á mostrarte esta razón. (Por el revólver, que se lo enseña.)

JUA. (Temblando.) ¡Ay!... ¡Ya me callo! ¡Ya te dejo! ¡Quiera Dios que el Padre Cirilo llegue pronto! (Mutis primera derecha.)

BIEN. (Por el revólver.) Con este argumento la convenzo. Y ese Farrúquez sin venir. (Mutis casa segunda izquierda; se lleva la silla.)

ESCENA II

MOLLATE

(Entra foro derecha, y lleva puesta la sotana, que le estará muy corta. Para disimularlo anda encogido. Además llevará el hongo de color café que sacó en el primer cuadro. Avanza pausadamente hasta el proscenio, y dice:) Sí, sí, yo soy Mollate y Pilonguillo. Se conoce que aún no me había llegado la hora, porque yo creo que lo que el Padre le puso á la morcilla fué vermouth. Por vengarme de la acción del Padre Cirilo me veo así. Sabía por aquella carta que aquí le necesitaban, y como además contaba con esta sotanita, me la puse y me dije: ¡andando!... y andando he venido, porque da la casualidad de que este año no he sacado kilométrico. . La sotana me está algo escasa, pero yo lo disimulo muy bien con una flexión. (Se encoge mucho.) Lo malo es el hongo... Viene gente; Mollate, encogimiento. (Se encoge.)

ESCENA III

MOLLATE y JUANITA (1)

JUA. (Sale al jardín, y al ver á Mollate recibe tan tremenda impresión, que cae desmayada en el banco, exclamando:) ¡Ay, madre mía!

MOLL. Padre, señora, padre... Ha perdido el cono-

(1) Juanita—Mollate.

cimiento, y eso indudablemente es por el hongo. (Llamándola.) ¡Señora! ¡señora!

JUA. (Volviendo.) ¿En dónde estoy?

MOLL. En su casa, y al lado del Padre Cirilo Obleílla.

JUA. ¿Pero es usted el Padre Cirilo?

MOLL. El mismo que viste y calza. (Aparte.) ¡Que viste y calza bastante mal.

JUA. Perdóneme, Padre; pero así, al primer golpe de vista, no me pareció usted...

MOLL. Lo comprendo, señora; ya sé que tengo un pronto desagradable. Además, le habrá extrañado que traiga sombrerchongo.

JUA. Sí... me parece que no es propio.

MOLL. Y le parece á usted muy bien, porque me lo ha prestado un feligrés.

JUA. Lo que me parece, Padre, es que esa sotana le está algo corta.

MOLL. Es posible; porque yo no me fijo en esas cosas; la humildad es mi lema y no me pre ocupo de la indumentaria.

JUA. Ya sé por mi primo que su vida es ejemplar y que sus severas prácticas religiosas le hacen llevar á la exageración las privaciones y el ayuno.

MOLL. Eso sí; el ayuno lo llevo á la exageración.

JUA. Pues eso de no comer le puede á usted costar muy caro.

MOLL. Al contrario, señora, me resulta muy económico.

JUA. ¡Qué abnegación! Por supuesto que, aunque me duela, estoy dispuesta á que viva usted aquí lo mismo que en su casa.

MOLL. No señora, yo...

JUA. (Interrumpiéndole.) No faltaba más. Ayunará usted y en nada ha de alterar sus prácticas.

MOLL. (Aparte.) Con esto no había yo contado.

JUA. En la habitación que le he mandado preparar encontrará usted el cilicio.

MOLL. ¿El cilicio?

JUA. Sí, padre; también sé por mi primo que usted, en sus éxtasis religiosos, acostumbra á golpearse cruelmente.

MOLL. ¿Ha dicho eso su primo de usted?

JUA. Sí, y es inútil que trate de negarlo.

MOLL. No, si no lo niego. ¡En mis éxtasis soy te-

rrible! Yo he llegado á darme patadas en el estómago; pero lo tuve que dejar porque, como lo tengo hueco á causa del ayuno, hacía ruido y se quejaban los vecinos.

JUA. ¡Es un santo!

MOLL. ¡No tanto, señora!

JUA. Pues bien, Padre, sólo me resta pedirle un favor.

MOLL. Usted dirá.

JUA. Le agradeceré que se azote alguna vez delante de mi marido para atraerle con el ejemplo.

MOLL. (Aparte) Pues sí que voy á hacer mi suerte.

JUA. Debo advertirle, querido Padre, que mi marido le recibirá con marcada hostilidad.

MOLL. (Aparte.) ¡Caracoles!

JUA. Y es fácil que al verle le amenace con un revólver y hasta llegue á hacer fuego contra usted.

MOLL. ¡Caray, eso es demasiado!

JUA. Pero no se asuste usted, Padre, porque carga con pólvora sola y dispara sólo con objeto de amedrentar.

MOLL. ¿Está usted segura?

JUA. Segurísima. Es preciso, por lo tanto, que no se inquiete.

MOLL. Haré todo lo posible, señora.

JUA. Pero calle... Aquí viene.

ESCENA IV

DICHOS y DON BIENVENIDO (1)

JUA. (A don Bienvenido, que sale lentamente por la izquierda.) Bienvenido, ven acá.

BIEN. ¿Qué quieres?

JUA. Presentarte al Padre Cirilo, que acaba de llegar en este momento.

BIEN. (Enfadado.) ¿Ha llegado el Padre Cirilo?

JUA. Sí, hombre, aquí le tienes.

BIEN. ¿Pero el señor?...

---

(1) Mollate—Juanita—Bienvenido.

JUA. Sí.

BIEN. (Riéndose á carcajadas.) ¡Ja, ja, ja!

MOLL. (Aparte.) Se está pitorreando.

JUA. ¿Te ríes?

BIEN. Naturalmente, si este Padre parece una máscara.

JUA. No ofendas á un santo que viene á regenerarte.

BIEN. Que no le ofenda, ¿eh? (Dirigiéndose á Mollate.) Padre, aquí está usted demás.

MOLL. ¡Ya lo sé, hijo mío; en el mundo no hay nadie necesario!

BIEN. Pues en mi casa menos; y como yo tengo un carácter muy abierto, le invito á que se vaya por donde ha venido. Y si no se marcha ahora mismo me obligará á que le arroje de mi casa. ¿Qué dice usted?

MOLL. Nada, hermano.

BIEN. ¡Y permanece impasible! (Aparte.) Ahora verás. De lo contrario, vea usted. (1) (Saca el revólver.)

JUA. (Aparte á Mollate.) Valor, Padre.

BIEN. Le alojaré una bala en el cráneo. ¿Qué tal?

BIEN. Como usted quiera, hermano. (Aparte á Juanita.) Está usted segura de que tira con pólvora sola?

JUA. (Idem.) Segurísima.

BIEN. (Aparte.) No se estremece. ¡Qué sangre fría! (Alto.) No crea usted, Padre, que me contentaré con intimidarle; si no se va dispararé sobre usted. (Le apunta.)

MOLL. (Al ver que le apunta abre el paraguas que lleva, que será encarnado, y se cubrirá con él.) Dispare, hermano, Dios me concederá la gloria de morir en aras del deber.

BIEN. ¿Insiste usted en quedarse?

MOLL. Es mi deber.

BIEN. Pues bien; rece sus oraciones.

JUA. (Aparte á Mollate.) No tema usted, padre.

MOLL. (Idem.) Es que me parece que me va á tirar.

JUA. Ya le digo que no es con bala.

BIEN. ¿Reza usted ya?

MOLL. Rezo. (Se santigua y hace como que reza.)

---

(1) Juanita—Mollate—Bienvenido.

BIEN. (Aparte.) No he visto nada parecido. Es un mártir. (Mollate, de pronto, empieza á darse bofetones y puñetazos) ¿Pero qué hace usted? (1)

JUA. Déjale. Se mortifica... No interrumpas sus prácticas religiosas.

MOLL. (Aparte.) Me estoy haciendo polvo; pero no hay más remedio.

BIEN. Bien, padre, cese de mortificarse... No quiero cometer un asesinato. Más adelante hablaremos.

JUA. (A Mollate.) Magnífico... Ya está desconcertado con el ejemplo. Esto hay que hacerlo muy á menudo. (2)

MOLL. Señora, muy á menudo, no.

BIEN. (Aparte.) ¡Qué resignación cristiana: me ha dejado este hombre con la boca abierta!

JUA. Bueno, Padre, véngase conmigo, que le voy á presentar al párroco.

MOLL. ¡Al párroco! (Aparte.) ¡A mí me matan en este pueblo!

JUA. ¡Vamos!

MOLL. Vamos. (A Bienvenido.) ¡Adiós, hermano. (Lo bendice y entrega la mano á don Bienvenido, el cual, después de dudar un momento, se la besa. Vase Mollate con Juanita, limpiándose en la sotana el dorso de la mano besada. Derecha.)

BIEN. ¡Lo que es el mundo! Al primer golpe de vista me pareció este cura un número de varietés, y ahora salimos conque es un mártir del Cristianismo.

ESCENA V

DON BIENVENIDO y FARRÚQUEZ (3)

FAR. ¿Ze pué pazá?

BIEN. Adelante, Farrúquez; creí que no iba usted á venir ya.

FAR. Y he venido por no darle á usted mico, porque no tengo humor pa na. Esta contrariedaz de mi mujé me tié alelao.

---

(1) Mollate—Juanita—Bienvenido.
(2) Juanita—Mollate—Bienvenido.
(3) Farrúquez—Bienvenido.

BIEN. Sí que es un trance; pero vamos... aquí en confianza: á mí me parece que no lo ha sentido usted mucho.

FAR. Hombre, no diga usté que no; estoy aburrío. Además, tengo que sentirlo doblemente, como conyugüe y como armirador.

BIEN. ¿Como admirador?

FAR. Zí, señó. ¿Usted la llegó á ver el garrotín?

BIEN. Hombre, no me acuerdo.

FAR. Pué no zabe osté lo que ez güeno... ¡Cómo lo bailaba! Casi to lo inventó ella.... en fin, no le digo á usted más. ¡Ze las ha pirao bailando el garrotín. (Suspirando cómicamente.) ¡Ay, Bonifacia! ¡Bonifacia! (Transición.) Bueno, ¿doña Juanita ha salido?

BIEN. Sí.

FAR. ¿Y tardará mucho en volver?

BIEN. Creo que sí.

FAR. Lo digo, porque han ido al teatro unos que quieren contratarse y se han empeñao en verle á osté. Ahí fuera están, les he dicho que se esperen por si estaba su esposa.

BIEN. Ah, pues dígales que pasen y veremos de qué se trata. (Va á la derecha y llama con la mano.)

ESCENA VI

DICHOS, CAYETANA y CELEDONIO por la izquierda; estos dos son muy chulos

CEL. Pasa, Caye. (A Bienvenido.) Bon suar. (1)

BIEN. Felices.

CEL. ¿Es al señor don Bienvenido Castrojillo al que interrogo?

BIEN. Sí, señor.

CEL. Pues está usted contestando á Cayetana Morales de Tomillete, estrella bailable, y á Celedonio Tomillete de Morales, conyuge y apache suyo. Esto de apache sea dicho con perdón.

BIEN. No hay de qué.

---

(1) Cayetano—Celedonio—Bienvenido—Farrúquez.

CEL. Bueno, ya le habrá dicho aquí el pollito nuestros deseos. (Por Farrúquez.)

BIEN. Algo me ha indicado; sí, señor.

CEL. Nosotros somos creadores de una danza brutal apache con agresiones auténticas. Y nosotros somos artistas de verdadera vocación.

CAY. Por eso nos dedicamos á ese trabajo.

CEL. Por eso y por la diferencia de caracteres.

BIEN. ¿Cómo?

CEL. Sí, señor; cuando ésta y yo nos unimos en santa ligadura, fuimos felices una temporada. Pero á los tres meses, ¿dónde dirá usted que estaba ésta?

BIEN. En la luna de miel.

CEL. No señor, en el hospital, al cual fué á parar por efecto de una discusión.

BIEN. ¡Qué barbaridad!

CAY. Pues cuando salí seguimos discutiendo. (Acción de pegar)

CEL. Hasta que un día mi cuñao, que es muy aficionao á las varietés y había visto en Roma el baile apache, me dijo: «Celedonio, eres un bruto. Y lo eres, porque si eso que haces en casa con tu señora lo hicieras en público acompañao de una mazurca, tenías asegurao el pan pa toda tu vida.

CAY. Y de aquí surgió nuestra danza brutal.

BIEN. Bueno, ¿y qué hacen ustedes?

CAY. Pues verá usted.

Música

CEL. La danza apache
voy á explicar.

CAY. Que es una danza
de novedad.

CEL. Yo simulo que la espero
en un sitio retirao
pa pedirla too el dinero
que en sus cosas ha ganao.

CAY. Digo yo que no pue ser
y es que no tengo ni un real,
porque tiene usté que ver
que mi oficio está muy mal.

CEL. En el cielo pongo el grito
retorciéndome el tupé.

CAY. Mientras yo recapacito
qué disculpa le daré.
CEL. Insisto yo en pedir.
CAY. Insisto yo en negar.
BIEN. } Yo insisto en que la va
FAR. } á descuartizar.
CEL. La doy dos bofetás
muy bien ganás
llevado de mi justa
indignación.
Le atizo un buen mamporro
pa ver si la amodorro
y puedo registrarla
pa ver si ha habido alguna ocultación.
Después le doy dos vueltas hacia aquí
y luego otras dos vueltas hacia acá.
Y la pongo de vuelta y media
porque su trabajo
no produce na.
BIEN. } Eso me parece
FAR. } una atrocidad.
CAY. Ahora aquí
empezamos la discusión.
CEL Es curioso este momento
porque mi argumento es la lesión.
FAR. Pues es esta danza
un gran palizón.
BIEN. Me hace que me acuerde
de la inquisición.
CEL Por fin conmovida
un duro me da;
y esto es otra cosa.
BIEN. } Vaya, menos mal.
FAR. }

Hablado

FAR. No está mal.
BIEN. Bueno, ¿y cuánto ganan ustedes?
CEL. Hombre, eso es según; si el árnica es por cuenta de usted seis duros, si tenemos que ponerla nosotros catorce.
BIEN. ¿Y querrán un contrato por quince días?
CAY. No, señor; nosotros no podemos contratarnos á plazo fijo.

CEL. Porque quién le dice á usted que en el debut no la doy á esta un golpe que la inutilizo. ¿Conque, en qué quedamos?

BIEN. Vayan ustedes esta tarde por el teatro y allí hablaremos.

FAR. Ezo es lo mejor.

CAY. Pues andando.

CEL. *Orrevuar.* (Vanse con Farruquez derecha. Bienvenido sube á la izquierda y baja cuando indique el diálogo.)

ESCENA VII

BIENVENIDO y MOLLATE (1)

MOLL. (Entra por el fondo sin ver á Bienvenido.) ¡De buena me he escapado! No he dicho misa: pero me preocupa más lo que voy á decir el domingo en el sermón. (Ve á Bienvenido y dice:) (Aparte.) ¡Demonio, él!

BIEN. (Aparte, al ver á Mollate.) Ya no me acordaba yo del padre.

MOLL. (Afectando siempre al hablar gran unción.) Ave María Purísima.

BIEN. Hola, padre.

MOLL. (Con naturalidad.) Hola, hijo.

BIEN. Padre, me alegro mucho de verlo á usted á solas porque tenemos que hablar.

MOLL. (Aparte.) *Confíteor Deo.*

BIEN. Mire usted, padre, yo soy ante todo católico de corazón.

MOLL. No basta, hijo mío, debe usted ser además apostólico de corazón y romano de corazón.

BIEN. Yo quiero que venga usted conmigo al teatro, para que por sí mismo pueda apreciar que allí no se comete ningún acto inmoral. De esa manera podrá usted convencer á mi señora para que cese su oposición. ¿Qué le parece á usted?

MOLL. No está mal pensado.

BIEN. Podemos marcharnos ahora mismo al teatro; allí nos servirán la comida.

---

(1) Mollate—Bienvenido.

MOLL. ¿La comida? Vamos allá.

BIEN. ¿Está usted decidido?

MOLL. Me sacrificaré por devolverles á ustedes la tranquilidad. ¿Vamos?

BIEN. Vamos. (Aparte.) ¡Es muy campechano! Me da el corazón que este hombre viene á salvarnos. (Vanse por la derecha. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón de sala en primer término con puerta al foro y á la izquierda otra que dice: «Dirección.»

ESCENA PRIMERA

FARRUQUEZ, UJIER y luego MAESTROS 1.°, 2.° y 3.° (1)

FAR. (Estará solo en escena y pasea de un lado á otro.) Ezto de los enzayos da más que hacer de lo que parece. Desde que ce me ha muerto la Bonifacia han aumentao mis ocupaciones, porque ella, con lo artista que era, y el carázter que tenía, no me dejaba hacer nada.

UJIER (Entrando por el foro.) Señor Farrúquez.

FAR. ¿Qué pasa?

UJIER Ahí fuera hay tres caballeros que quieren verle á usted.

FAR. Poz dí que no estoy.

UJIER Dicen que hasta ayer no supieron la muerte de la señora Bonifacia y que vienen á darle á usted el pésame.

FAR. ¿Quiénes serán?

UJIER Mire usté sus tarjetas. (Entregándoselas.)

FAR. (Después de leerlas.) Ah, son tres colegas. Tres célebres maestros de garrotín que fueron discípulos de mi pobre Bonifacia. Que pasen inmediatamente. (Vase el Ujier y Farrúquez saca del bolsillo un par de guantes de luto y se los pone.

(1) Farrúquez—Ujier.

Aparecen por el foro los tres Maestros. Viste de riguroso luto y de levita. Llevarán sombreros cordobeses grises.)

Música

(En este número tanto los Maestros como Farrúquez al tiempo que cantan marcarán varias figuras de garrotín, adecuadas á lo que dicen.)

MAESTROS Nos trae la gratituz
de la desgracia en pos.
MAES. 1.º Saluz.
MAES. 2.º Saluz.
MAES. 3.º Saluz.
LOS TRES Pa encomendarla á Dios.
Hasta ayer no hemos sabido
que murió la Bonifacia,
y por eso hemos venido
desolaos por la desgracia.
Aunque mucho sentiremos
que esto llegue á impresionarle,
al venir, es que creemos
un deber felicitarle.
Pa usté este fin
tan anormal
ha sido un rudo garrotín
de funeral.
¿Qué se quiere usté apostar?
¿Qué se quiere usté apostar,
á que una mujer como esa,
tan gruñona y tan obesa
no la vuelve usté á encontrar?
FAR. ¡Como ella fué
no hay otra, no!
MAESTROS Y diga usté,
¿de qué murió?
FAR. Llegó á casa el otro día
con bastante calentura;
luego tuvo pulmonía
¡y ya está en la sepultura!
Aunque el cuerpo le temblaba
se negó á entrar en el lecho,
y yo viendo que bailaba
estaba tan satisfecho.
Hasta que al fin
hizo un fin flán,

y se quedó en el garrotín
y el garrotán!

MAESTROS ¡Quién lo había de pensar!
¡Quién había de pensar,
que tan pronto, por desgracia,
la señora Bonifacia,
la tenía que diñar!

TODOS ¡Todo el cuerpo le temblaba!
¡Todo el cuerpo le dolía,
y era que la pobre estaba
si caía ó no caía!

FAR. ¡Con aquella madurez
que tenía ella en la tez!

MAESTROS Pero no se apure ustez,
pues tenía que morirse
alguna vez.
Cumplido este sagrao
deber de gratituz,
nos vamos á otro lao.

MAES. 1.º Saluz.

MAES. 2.º Saluz.

MAES. 3.º Saluz.

(Al terminar esta frase los tres Maestros hacen mutis por el foro con la misma gravedad que entraron. Farrúquez se quita los guantes de luto.)

ESCENA II

FARRUQUEZ, UJIER y DON DIONISIO (1)

Hablado

UJIER Señor Farrúquez, ahí fuera está ese señor que ha venido antes.

FAR. Pues dile que no estoy.

UJIER Como vino ayer, y le dijo usted que viniera hoy...

FAR. Bueno, poz hoy le dices que no estoy tampoco; que venga mañana.

DION. (Entrando foro y cantando con desenfado.) Y mañana me dirás que de lo dicho no hay nada. (Muy dramáticamente.) Y mañana me dice usted eso y pasado vienen en el *Heraldo* nues-

(1) Farrúquez—Dionisio.

tras fotografías: usted de víctima; de matador, yo.

FAR. (Algo medroso.) ¡Caballero!

DION. De matador, yo. (Con mucha amabilidad.) Perdone usted, fué un ramalazo; en el día me suelen dar once como este; pero se me pasan y soy el palomo más inocente que usted ha tratado.

FAR. Yo ciento que ozté ce moleste; pero no puedo aumentar el prezupuesto.

DION. Ya le he dicho á usted que mi número es gratis.

FAR. Como el otro día me dijo ozté que eran ochenta pecetaz...

DION. Pues por eso digo que es gratis. En otro sitio que no fuera aquí pediría doscientas.

FAR. Y no ce las darían.

DION. Pero yo pediría doscientas; no lo dude usted. Además usted no conoce el número y á mí no se me rechaza el numerito sin oirle.

FAR. Pero.

DION. Oye usté el numerito; que le gusta, le contrata; que no le gusta; le contrata también.

FAR. Hombre...

DION. No me contraríe que se me aproxima el ramalazo.

FAR. (Aparte.) Este cafre me da un disgusto.

DION. (Va al foro y dice.) ¡Las Besuconas! (A Farrúquez.) Va usté á oir el numerito.

ESCENA III

BESUCONAS 1.ª, 2.ª y 3.ª. Luego MOLLATE, FARRUQUEZ y DON BIENVENIDO. Salen las Besuconas por la derecha

Música

BESUCONAS. Nosotras seducimos
al más conquistador,
pues siempre ha sido el beso
la salsa del amor.
Es el arte de besar
muy difícil de entender,

pues el beso se ha de dar
donde sea menester.

—

Un beso en los ojos al hombre marea.
Un beso en los labios demuestra pasión.
Y á veces hay besos que solo demuestran
que tiene el que besa muy poca aprensión.
Bésame y verás mis ojos
cómo piden tus caricias.
Bésame, bésame,
ven aquí por Dios.
Es besar mis labios rojos
la mayor de las delicias.
Bésame, bésame,
siempre así los dos.
Cuando te miro con estos ojos,
cuando mí cuerpo te da calor,
sin tú notarlo poquito á poco
te vuelves loco,
loco de amor.
Y es que el beso algo tendrá
cuando tanto gusto da.

—

Bésame y verás mis ojos
cómo piden tus caricias.
Bésame, bésame,
ven aquí por Dios.
Es besar mis labios rojos
la mayor de las delicias.
Bésame, bésame,
siempre así los dos.
(Vanse.)

Hablado

FAR. No está mal del todo.

DION. Ah, pues este número al lado del otro que cantamos, resulta pálido.

FAR. ¡Otro numerito!

DION. Sí, señor; lo cantan mis otros hijos é hijas, y se titula: «¡Abajo los consumos!» Ya comprenderá que es simbólico. Ahora lo oirá usted.

FAR. ¿Es un número alegre?

DION. Regocijantillo nada más. (Aparte.) Este me contrata los dos números. (Alto.) Venga usté y hablaremos. (Mutis foro los dos.)

ESCENA IV

MOLLATE y luego BÁRBARA, por la dirección

MOLL. (Por la izquierda.) ¡Cinco minutos llevo en este coliseo y pasarán de cuarenta los besos recibidos! Las bendiciones las he repartido que es una bendición.

BÁRB (Saliendo.) ¡Buenos días! (1)

MOLL. Otra artista, otro beso. (Dándole la mano para que bese.)

BÁRB (Al verle.) ¡Dios mío!

MOLL. (Idem.) ¡Abrete, tierra!

BÁRB (Aparte.) Este es Mollate.

MOLL. (Idem.) ¡Mi patrona!

BÁRB (Idem.) Está igual que hace quince años: los mismos ojos, el mismo color, el mismo sombrero. (Alto, con amor.) ¡Clodoveo! ¡Clodoveo!

MOLL. (Aparte.) Esto me faltaba.

BÁRB. ¿Pero es posible, amor mío, que en tu corazón no quede nada de aquel amor que me jurabas?

MOLL. Nada. Yo no puedo amar más que á Dios.

BÁRB. ¿A Dios?

MOLL. Sí, adiós. (Intentando marcharse.)

BÁRB (Deteniéndolo.) Espera, Clodoveo, espera.

MOLL. Pero, desgraciada, ¿estos hábitos no te dicen nada?

BÁRB. Sí; me dicen que andas muy mal de ropa.

MOLL. Silencio. (Con gravedad.) Clodoveo Mollate ha fallecido. Estás hablando con el muy reverendo padre Cirilo Obleílla.

BÁRB. Con quien estoy hablando es con el muy reverendo sinvergüenza de siempre. ¿Tú el Padre Cirilo?

MOLL. Sí.

BÁRB. No; al Padre Cirilo le conozco yo hace mu-

---

(1) Mollate—Bárbara.

cho tiempo. Se hospedaba en mi casa cuando empezó sus estudios.

MOLL. (*Aparte.*) ¡Ahora me explico lo del ayuno!

BÁRB. Ahora veo que pasando por el Padre Cirilo pretendes engañar al empresario, pero yo lo impediré.

MOLL. ¿Tú?

BÁRB Sí, yo. De alguna manera he de vengarme de ti...

MOLL. (*Aparte.*) ¡Estoy perdido!

BÁRB. Sólo tienes un medio de comprar mi silencio.

MOLL. Si no es dinero, habla.

BÁRB. ¿Tú sabes que yo soy artista?

MOLL. ¿Artista tú?

BÁRB Sí, soy domadora.

MOLL. No lo sabía, pero no me extraña.

BÁRB. Presento una magnífica colección de fieras.

MOLL. (*Aparte.*) Serán de su familia.

BÁRB. Las hago hacer ejercicios, saltar, pasar por el aro.

MOLL. Sí, como siempre.

BÁRB. Pero al final hago una cosa sensacional. La jaula representa una selva; yo figuro que me he perdido, y cuando llega la noche me encuentro rodeada de fieras prontas á devorarme.

MOLL. ¿Pero no te devoran?

BÁRB. No; porque cuando voy á caer en sus garras aparece mi compañero, que figura ser un cazador furtivo, el cual logra dominarlas y ponerme á salvo, terminando el número entre frenéticos aplausos. ¡Eh! ¿qué te parece? ¿Es emocionante?

MOLL. Sí; pero sería más terrible si las fieras lograsen despedazaros á los dos. ¡Ese sería un numerazo.

BÁRB. Eso quisieras tú para verte libre de mí.

MOLL. ¡Qué cosas tienes, mujer! Con lo que me impresiona la sangre ver á un tigre que te da un zarpazo así, (*Dándole un puñetazo.*) y á un león otro así, (*Idem.*) y otro tigre así. (*Igual.*)

BARB ¡Atrás, atrás, basta!

MOLL. Perdona, pero es que el número ese entusiasma. (*Aparte.*) ¡Ya tenía yo ganas de darla una paliza! (*Alto.*) Y á todo esto aún no me

has dicho lo que tengo que hacer para comprar tu silencio.

BÁRB. Es muy sencillo: mi compañero, el cazador furtivo, se ha fugado, y ya tengo uno que le sustituya.

MOLL. ¿Quién?

BÁRB. Tú.

MOLL. ¿Yo? ¿Yo el cazador furtivo? ¡Quiá!

BÁRB. Pues entonces saldrás de aquí de mala manera.

MOLL. Mujer, considera...

BÁRB. Nada, nada. Hasta luego, y piensa lo que más te convenga. (Mutis foro.)

MOLL. Lo que más me conviene es la carretera. (Intenta salir y tropieza con Rodríguez, que entra por el foro.)

ESCENA V

MOLLATE y RODRÍGUEZ

ROD. ¡Córcholis! (1)

MOLL. *Quid vel quid.* (Aparte.) A mí no me achica este con latines.

ROD. O yo estoy errado ó usted es Mollate.

MOLL. El mismo, amigo Rodríguez; yo también le he reconocido a usted.

ROD. Pero, ¿por qué va usted así? ¿Ha hecho usted alguna apuesta?

MOLL. Sí, señor.

ROD. ¿Con quién?

MOLL. Con el hado adverso.

ROD. ¿Y se la habrá usté ganado?

MOLL. No; pero me la voy á ganar.

ROD. ¿Y de qué va usted?

MOLL. De mal en peor.

ROD. Me refiero al traje.

MOLL. El traje—llamémosle así—no sé si es Luis quince ó visigótico.

ROD. ¿De modo que tan mal anda usted?

MOLL. Caro Rodríguez, esto no es andar, es arrastrarse. Mi vida desde que abandoné la casa de huéspedes de doña Bárbara, donde nos

---

(1) Mollate—Rodríguez.

conocimos, es una especie de charada, á la que no encuentro solución.

ROD. ¿Tan difícil es?

MOLL. Laberíntica; aunque en el fondo no puede ser más fácil: mi primera alimento, mi segunda alimento, mi tercera alimento.

ROD. ¿Y el todo?

MOLL. El todo una llamada: Pan, pan, pan... Podría usted añadirle al todo algo de queso, pero eso sería hacerla más laberíntica.

ROD. ¡Pobre Mollate! Veo que es usted muy desgraciado.

MOLL. Desgraciadísimo. Bueno. ¿Y ahora qué hace usted aquí?

ROD. Sigo con doña Bárbara, porque usted no sabrá que está aquí actuando de domadora y yo soy su ayudante.

MOLL. Ya lo creo que lo sé, como que me ha visto.

ROD. ¿Y le ha conocido?

MOLL. Y ha jurado descubrirme si no accedo á una petición suya. Quiere que penetre en la jaula de las fieras para hacer el cazador furtivo.

ROD. ¿Y es eso todo?

MOLL. Eso, sí señor. A usted no le asombra porque está acostumbrado á ver constantemenre á esas fieras.

ROD. Y usté también.

MOLL. ¿Yo?

ROD. Con el tigre que hay ahí ha tomado usté café en el Suizo una infinidad de veces.

MOLL. ¿Qué me cuenta usted?

ROD. Lo que oye. Ese tigre es Carrasclete. Y esta de diez y ocho picao (*saca un paquete de tabaco.*) es para la pantera... don Salustiano.

MOLL. ¿De modo que esas fieras...?

ROD. Esas fieras son los compañeros de la casa de huéspedes; los disfraza y los presenta, hasta que de ese modo salde la cuenta que con ellos tiene.

MOLL. Entonces mi situación varía, porque en vista de que las fieras son amigos, y contando con que usté los pondrá al corriente, puedo atreverme á hacer de cazador furtivo.

ROD. Naturalmente.

MOLL. Entonces usted hablará con las fieras.

ROD. Sí, señor.
MOLL. Convenido. Esta noche me hago hombre.
ROD. Con permiso de usted me retiro. Voy á preparar la comida á las fieras.
MOLL. Hombre, le acompaño á usted.
ROD. Pues vamos.
MOLL. Si el menú es bueno, me estoy viendo en la colección. (*Vanse los dos primera derecha.*)

ESCENA VI

CAYETANA y CELEDONIO, por el foro

CEL. Espérate aquí, Caye, que estos asuntos son solo para hombres. (*Entra en la dirección.*)

ESCENA VII

CAYETANA y MOLLATE, que sale derecha (1)

MOLL. Entro en la colección... Se van á comer las fieras un bacalao á la vizcaína. ¡Recórcholis! ¡Qué señora! ¡Es dislocante. Y está sola. Yo me insinúo. (*Se dirige á Cayetana y la dice en actitud de conquistador.*) ¡Joven, jovencita!
CAY. ¿Qué se le ofrece á usted?
MOLL. No se lo digo de porrazo por si le parece á usted una grosería; pero le advierto que tiene usted un perfil de lo más griego que se lleva.
CAY. Pues yo le advierto que á más del perfil tengo un marido que no anda lejos.
MOLL. Si usté distingue á simple vista las perfecciones que me adornan...
CAY. Déjeme usté en paz.
MOLL. ¿En paz?... Usté por lo visto no sabe quién soy yo.
CAY. Un excéntrico.
MOLL. Ahora verá usté qué excentricidad se me acaba de ocurrir. (*Va á abrazarla, y sin que ella tenga tiempo de impedirlo, lo consigue.*)
CAY. ¡Habráse visto el fresco! (*Empieza á dar á Mollate*

(1) Mollate—Cayetana.

un sin fin de puñetazos. El huye y ella le persigue sin dejar de pegarle. Dura este juego hasta que se indique.)

ESCENA VIII

DICHOS y FARRÚQUEZ, que sale con CELEDONIO de la dirección y DON BIENVENIDO; luego DOÑA BÁRBARA y DIONISIO, por el foro (1)

CEL (A Farrúquez, y señalando á Cayetana, que sigue pegando á Mollate.) Mire usted si tiene afición y si es artista la criatura. En cuanto le queda un rato libre, á ensayar.

BIEN. ¿Pero qué es esto?

MOLL. Pues...

CAY. Muy sencillo...

MOLL. (Aparte á Cayetana.) ¡Calle usté, por Dios, que me pierde!

BIEN. Hable usté, Padre ¿Qué significa esa paliza?

MOLL. Pues muy natural, hijo mío... Oí que daban las tres y media, y como á esa hora acostumbro á mortificarme, aprovechando la ociosidad de esta joven la supliqué que me diera unos cuantos puñetazos, y como ella es muy amable, accedió en seguida.

BIEN. (Aparte á Farrúquez.) Lo que le he dicho á usted, á este hombre le canonizan el año que viene.

CAY (A Mollate.) ¿Quiere usté que siga?

MOLL. Mil gracias, hermana; por hoy es bastante.

BIEN. Bueno, Padre; la domadora acaba de decirme que está usted dispuesto á entrar en la jaula de las fieras y á hacer el cazador furtivo.

BÁR. (Dirigiendo á Mollate un gesto harto significativo.) ¿No es cierto? (2)

MOLL. Ciertísimo.

BIEN. ¿Se atreve usted?

MOLL. Sí, hija.

BIEN. ¿Y si le devoran?

---

(1) Mollate—Cayetana—Bienvenido—Farrúquez—Celedonio.

(2) Bárbara—Mollate—Cayetana—Bienvenido—Farrúquez—Celedonio.

MOLL. Se llevarán un desengaño. Además, poco me importa, pues mi gusto es sufrir y martirizarme.

FAR. Entonces, estamos salvados.

BIEN. Gracias á este mártir.

BÁR. Ya sabía yo que esta noche tenía cazador furtivo.

ESCENA IX

DICHOS y DON DIONISIO, por el foro (1)

DION. Señores, mi familia está en el escenario dispuesta á ensayar el número de: «¡Abajo los Consumos!

BIEN. (A Farrúquez.) ¿Qué es eso?

FAR. Ahora lo veremos. (A todos.) Vamos allá.

BÁR. (A Mollate, con mucho mimo.) Desde hoy serás mi compañero, ¿verdad?

MOLL. En la jaula te contestaré. (Mutis todos foro.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La escena representa un telón de campo. Frente al público habrá tres casetas de las que usan comunmente los carabineros

ESCENA PRIMERA

MATUTERA 1.ª, 2.ª y 3.ª; CARABINEROS 1.º, 2.º y 3.º, y MATUTEROS 1.º, 2.º y 3.º

Música

(Al levantarse el telón, en cada una de las casetas estará un Carabinero: tipos grotescos y de caricatura. Luego salen por la izquierda los Matuteros y las Matuteras; ellos, por mímica, les indican á ellas que se di-

---

(1) Bárbara—Mollate—Dionisio—Bienvenido—Farrúquez—Celedonio—Cayetana.

rijan á los Carabineros, y cuando ellas van hacia las casetas los Matuteros vuelven á hacer mutis por donde entraron.)

CARABS. (Al ver á las Matuteras.)
¿Quién va?

MATS. No hay que alarmarse,
que no es matute.

CARABS. (Aparte.)
¡Caramba con las mozas!
¡Si son de buten!
(Dirigiéndose uno á cada una.)
¿Por qué vienes, muchacha?
Dime, ¿por qué?

MATS. Pues vengo solamente
por verle á usté.

CARABS. Si eso fuera cierto,
¡qué felicidad!

MATS. Pues yo se lo digo
de formalidad.

(Apasionadamente, tratando por todos los medios de enamorar á los Carabineros.—Al empezar el motivo que sigue, ellas, casi abrazadas á ellos, los van enamorando poco á poco. Mientras, aparecen los Matuteros por la izquierda cargados de bultos, y se van por la derecha, sin que los enamorados Carabineros se den cuenta de nada. Este mismo juego se repetirá varias veces durante el número.)

—

Un carabinero quiero yo,
un carabinero es mi querer;
tanto tu valor llegué á admirar,
que carabinera quiero ser.

—

CARABS. Si lo dices eso de verdad,
tienes un Carabinero aquí.

MATS. ¡Ay, Carabinero,
eres embustero!
Pues no me querrás tú á mí.

—

CARABS. ¿Es cierto lo que dices
ó es que te burlas?

MATS. Si digo lo que siento,
¿por qué lo dudas?

—

CARABS ¿Qué viste en mi persona
que te agradó?
MATS. Créete que á punto fijo
ni lo sé yo.
(Cada vez con más pasión.)
Tienes un par de ojazos
que me marean.
Tienes el cutis fino
como la seda.
Jamás un hombre ví
con tanta perfección.
¡Qué hermoso pelo tienes
carabi...
carabinerito de mi corazón!

—

CARABS. No pongas esos ojos,
niña del alma,
que abrasas con el fuego
de tu mirada.
Ninguna mujer ví
con tanta perfección.
¡Qué hermoso pelo tienes
carabi...
carabinerita de mi corazón!
(Ellos entran en sus casetas y tratan de que ellas entren también.)

—

MATS. Tenga el amigo
la mano quieta.
CARABS Entra conmigo
en la caseta.
Entra, que dentro
se está mejor.
MATS. No, porque encuentro
que hace calor.

—

CARABS (Suplicantes y luchando por convencerlas.)
No me dejes, niña, por favor,
porque ya no puedo estar sin ti;
sólo lo que quieras he de hacer,
pues ya siempre mandarás en mí.
¡No me hagas sufrir con tu desdén!
¡Compadécete de mi dolor!

(En este momento los Matuteros, que han terminado sus faenas, se dirigen á sus mujeres y cada uno toma á cada una del brazo en las propias barbas de los Carabineros.)

MATS. ¡Ay, Carabinero,
tengo un Matutero
que es el dueño de mi amor!

(Matuteras y Matuteros desaparecen del brazo por la derecha. Ellas riendo y ellos silbando el motivo principal del número. Los desairados Carabineros se quedan, como es muy natural, con la boca abierta.)

ESCENA II

MOLLATE, BIENVENIDO y FARRÚQUEZ (1)

Hablado

BIEN. ¡Qué tres niñas!

FAR. ¡Qué tres artistazas!

MOLL. ¡Qué tres meses! Los de más bochorno pasaría yo con estas tres niñas en cualquiera playa levantina ó traspirenaica.

ESCENA III

DICHOS y el UJIER que entra con un telegrama derecha

UJIER Señor Farrúquez, esto acaban de traer. (Entregándole el telegrama.)

FAR. Venga. (Lo coge, lo lee y exclama:) ¡Atiza!

BIEN. ¿Qué le ocurre á usted, hombre?

FAR. Una friolera, lea usted. (Entregándole el telegrama.)

BIEN. (Leyendo.) «Imposible debutar en esa mañana; sigo en Jaca cuatro días más.»

MOLL. ¡Va á llegar reventado!

BIEN. Este es otro conflicto.

MOLL. ¿Qué es ello?

BIEN. El transformista que debutaba mañana que dice que no puede venir, y es una contra-

---

(1) Mollate—Bienvenido—Farrúquez.

riedad grandísima, porque en vista de la fama que tiene estaba vendido todo el teatro y habrá que devolver el dinero.

MOLL. Eso nunca, porque para evitar eso estoy yo aquí.

FAR. ¡Ah, querido Padre, por desgracia usté no puede sacarnos de este compromiso!

BIEN. Para esto no basta con el valor que usted tiene, hace falta arte, agilidad, costumbre.

MOLL. Es que para mí no son nuevas estas cosas. En tiempos lejanos trabajé en varios circos.

BIEN. ¿Usted?

MOLL. Yo. Antes de entrar en el Seminario estuve tres años en el circo de Colón haciendo el tonto.

FAR. ¿Y ganaba usted mucho?

MOLL. Nada, ¿no le hé dicho á usted que estuve haciendo el tonto? por eso lo dejé. Luego actué de transformista.

FAR. ¡También!

MOLL. Sí, señor, también; por eso digo que no hay que devolver el dinero; yo debutaré mañana.

BIEN. ¡Pero se atreve!

MOLL. ¡Cómo que si me atrevo! ¡la duda solamente me escarnece! Yo me transformo, pero no como lo hacen Frégoli y demás gentuza.

BIEN. ¡Frégoli, gentuza!

MOLL. ¡A mi lado sí! Porque eso que él hace llevando trajes y decorado no le encuentro yo el mérito, lo anonadante es lo mío que con lo puesto y en medio de la calle para evitar la preparación le hago á usted noventa y siete tipos distintos unos de otros. (Farrúquez y Bienvenido quedan con la boca abierta demostrando de este modo el asombro que les produce.) Cierren las bocas y oigan. (Con gravedad cómica.) Tipo número uno: un eclesiástico. (Pausa durante la cual siguen mirándose cada vez más admirados Farrúquez y Bienvenido.) Tipo número dos. (Mollate se quita la sotana y arrojándola al suelo dice:) ¡Un seglar! La duda no cabe en este tipo. (Sigue el asombro de los otros.) Tipo número tres. (Mollate coge la sotana y se la pone.) Otro eclesiástico. Tipo número cuatro. (Se quita la sotana.)

FAR. (Interrumpiéndole.) ¿Otro seglar?

MOLL. (Sin desconcertarse.) No, señor; el mismo eclesiástico de paisano. Tipo...
BIEN. (Interrumpiéndole.) No se moleste usted.
MOLL. (Con mucha frescura.) Tipo número cinco.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y JUANITA, foro derecha (1)

JUA. (Muy rápido.) ¡Un sinvergüenza!
MOLL. (Con mucho aplomo.) Ese tipo es luego señora.
JUA. (Sin oirle y muy indignada.) ¡Suplantador!
MOLL. Esta señora sabe mi repertorio.
BIEN. Pero, Juanita, repórtate; estás hablando con el Padre Cirilo.
JUA. No lo creas; hemos sido víctimas de una farsa, el verdadero Padre Cirilo está en casa; acaba de llegar con nuestro primo Filiberto.
BIEN. (A Mollate.) ¿Y usted qué dice á esto?
MOLL. ¿Yo?... (Muy compungido y cruzándose de brazos.) ¡Ultimo tipo!... ¡Un desgraciado!
BIEN. ¿Luego confiesa usted?
MOLL. Sí, señor, esta es mi última confesión, porque doña Juanita, su bellísima esposa, me acaba de retirar las órdenes.
JUA. Pero...
MOLL. Cálmese; el por qué de la suplantación es brevísimo y está basado en este aforismo mío: el que no come la entrega. El Padre Cirilo es vecino mío; supe por una carta dirigida á él que aquí se le esperaba con el chocolate... digo, con los brazos abiertos... y como no era cosa de hacerles á ustedes esperar en esa postura, me apresuré y heme aquí. Ahora pueden ustedes cerrar los brazos bien estrangulándome con ellos ó bien para tomarme bajo su protección.
BIEN. ¡Pobrecillo!
MOLL. (Aparte.) Se ablandan.
BIEN. ¿Qué hacemos?
MOLL. ¡Perdonar!

---

(1) Mollate—Juanita—Bienvenido—Farrúquez.

BIEN. Por nosotros está usted perdonado y hasta si hace falta se le hará un huequecito.

MOLL. (Emocionadísimo.) ¡Gracias! ¡Gracias!

BIEN. Bueno, pero ahora falta el público.

MOLL ¿El público? (Dirigiéndose al público.) Yo no sé si entre ustedes habrá alguno que se haya pasado seis días con un poco de apio y un merengue, como un servidor; si le hay que se levante... bueno que no se levante porque no podrá, pero que desde su asiento diga si merezco perdón. (Mollate mira hacia el público como si entre él hubiese alguno que le llamase la atención.) ¿Eh? ¿Qué dice usted, caballero?

ESP. (En el público y en sitio muy visible un espectador, en cuyo semblante se ven marcadísimas las huellas del hambre, exclama con voz desfallecida.) ¡Que está usted perdonado!

MOLL (Emocionadísimo.) ¡ ¡Gracias!!

TELON

Precio: UNA peseta